

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

---

---

# MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

---

21 / 2018

---

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,  
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

## RECENSIONES

Fusi, Juan Pablo y José Antonio Pérez (eds.), *Euskadi 1960-2011. Dictadura, transición y democracia*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2017  
(Ignacio Olábarri Gortázar)

pp. 886-889 [1-4]



Universidad  
de Navarra

---



Fusi, Juan Pablo y José Antonio Pérez (eds.), *Euskadi 1960-2011. Dictadura, transición y democracia*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2017, 335p. ISBN: 978-84-16938-55-1. 19'90€

Introducción (*Juan Pablo Fusi y José Antonio Pérez*). 1. Los años 60: los años de la ruptura (*Juan Pablo Fusi*). 2. El vertiginoso final de la dictadura en el País Vasco (1970-1975) (*José Antonio Pérez*). 3. La transición en el País Vasco (1975-1980) (*Luis Castells*). 4. *Aitaren etxea...* «Lo vasco», su evolución entre 1970 y 2005 (*Javier Ugarte*). 5. Memoria de la transición: cultura y transformación (*Felipe Juaristi*). 6. Violencia en comunidad. El terrorismo nacionalista y la política del miedo, 1976-1982 (*Fernando Molina*). 7. El monopolio de la violencia ilegítima: terrorismos paraestatales y brutalidad policial (*José A. Pérez y Fernando Molina*). 8. La transición en Navarra (*Ángel Bonis y Ángel García-Sanz*). 9. La vertebración de Euskadi, 1980-1984 (*Luis Castells y Félix Luengo*). 10. Un pulso de legitimidades: la conformación institucional del autogobierno vasco (*Antonio Rivera*). 11. Los años de Ajuria Enea: de la crisis del PNV a la ruptura del pacto con el PSE (1984-1998) (*Santiago de Pablo*). 12. El País dividido: entre Ermua y Lizarra, 1998-2005 (*Javier Ugarte*). 13. Euskadi: sociedad abierta (*Juan Pablo Fusi*). 14. El final del terror (2004-2011) (*Jesús Casquete y Fernando Molina*). Bibliografía.

Esta obra colectiva es una muy valiosa contribución al conocimiento de las cinco últimas décadas de historia del País Vasco, «un período que se vio marcado por dos hechos decisivos: el acceso de la sociedad vasca a su autogobierno tras la transición a la democracia que siguió a la muerte de Franco y el largo ciclo de violencia generado por el terrorismo de ETA desde 1968 hasta el anuncio del cese definitivo de su actividad el 20 de octubre de 2011. No son, desde luego, estos dos factores los únicos que han definido la historia del País Vasco a lo largo de este periodo, pero probablemente sí son los que han dejado una huella más importante y profunda en la sociedad vasca, y por ello constituyen los ejes fundamentales de este trabajo. Obviar la importancia que la violencia política, y especialmente el terrorismo, han tenido en nuestra historia y olvidar cómo han afectado a miles de personas en su vida diaria sería tremendamente injusto y, sobre todo, muy poco riguroso con la realidad de lo ocurrido en estas últimas décadas» (p. 12).

A este enfoque primero los editores añaden otra consideración: que «las diferentes iniciativas promovidas durante los últimos años por las instituciones públicas en este país y, sobre todo, por el Gobierno Vasco, apuntan en una dirección concreta, donde la presencia de la historia tiene un peso escaso frente al que ocupa la *memoria*, un concepto que remite a una determinada visión del pasado, donde tendrán cabida numerosos relatos, capaces de construir un mural

## RECENSIONES

de dolores compartidos y responsabilidades difusas y genéricas que probablemente terminen por diluirse en el tiempo. Ya lo dijo hace muchos años la filósofa Hannah Arendt: (...) “Donde todos son culpables, nadie lo es”. Por ello es necesario recuperar nuestro pasado, también el más incómodo, desde la perspectiva de la historia y con las herramientas propias de esta disciplina» (p. 15), que es lo que se pretende y se consigue hacer con este libro.

La obra comienza con un excelente y breve texto de Juan Pablo Fusi sobre los años 60, los años de la ruptura, los años del desarrollo, de la transformación de la sociedad y de la ruptura con el franquismo. Se suceden luego dos tipos de capítulos: los que narran, siguiendo la cronología, la evolución política de Euskadi de 1970 a 2011, y los que tratan de otros factores importantes en la vida vasca de los últimos 50 años: el terrorismo revolucionario —nacional y socialista: la expresión es desde Antonio Rivera (p. 218)— y los terrorismos paraestatales, minoritarios, pero presentes sobre todo en el tramo final de la dictadura y también los más tardíos, como los GAL, a los que añadir unos abusos policiales que tuvieron graves consecuencias.

Pero, como afirma Fusi, fue el terrorismo de ETA el que «cambió la naturaleza del llamado problema vasco —afirmación de la identidad vasca, expresión de la existencia del pueblo vasco; demanda de autogobierno para Euskadi entendida como «patria de los vascos»—. Como movimiento vasco de liberación nacional, ETA no planteaba la cuestión vasca sólo como la aspiración a una hipotética soberanía política y a la reafirmación étnica y cultural del pueblo vasco —planteamiento tradicional del nacionalismo vasco histórico, del PNV— sino como una lucha armada por la liberación de Euskal Herria» (p. 283).

Como ha escrito recientemente Jon Juaristi, «en el terrorismo de ETA, como en otros surgidos por la misma época (en el de la extrema izquierda en Italia, por caso), se mezclaban rasgos clásicos de guerra civil, como el terror en las retaguardias, con otros propios de la Guerra Fría que libraban la Unión Soviética y las democracias liberales lideradas por los Estados Unidos a través de gobiernos y movimientos rebeldes de distinto signo. ETA obtuvo el apoyo de la URSS, desde finales de los años sesenta, por mediación de Cuba y de países “no alineados” como Argelia, donde no sólo se acogió a exilados de ETA, sino que además se les proporcionó ayuda económica y preparación para la actividad terrorista. Fueron policías y militares castristas quienes primero enseñaron a los etarras a fabricar coches bomba, aunque en la década siguiente perfeccionaran la técnica con anti-gueros terroristas argelinos» (*ABC*, 20-5-2018).

No sólo se estudia en este libro la vida política del País Vasco durante el tardofranquismo, la transición y la democracia sino que también entran en juego otros factores como la cultura, a la que hace telegráficas, pero, paradójicamente, completísimas referencias Fusi en sus dos textos, y a la que dedica su capítulo Felipe Juaristi; la economía, su crisis y su recuperación: «el mismo declive económico de la región, escribe Fusi, había sido, casi por definición, un declive rela-

tivo, nunca absoluto o irreversible» (p. 285). Lo escribe el historiador donostiarra mostrando así su enorme confianza en sus paisanos, puesto que en la página anterior había afirmado que «la crisis —crisis económica, violencia de ETA— era probablemente la peor crisis vasca del siglo XX». De ahí el canto a la magnífica «ciudad-global» que parecía Euskadi a comienzos del nuevo siglo.

Dos apuntes más: en su «*Aitaren etxea... "Lo vasco"*, su evolución entre 1970 y 2005», Javier Ugarte se aproxima con sabias sugerencias a la identidad colectiva del pueblo vasco —con todas las reservas que un asunto como éste exige y que él hace— desde el sustrato franquista a la nueva estima por el euskera pasando por el entusiasmo que suscita el Estatuto de Guernica de 1979 hasta la cultura etarra del martirologio y de sublimación del dolor tan bien ejemplificada en el *Gudari Eguna* de 2006. Y en su ensayo sobre la conformación institucional del autogobierno vasco Antonio Rivera muestra, con sus palabras y con sus cifras —véase el gráfico de p. 233 sobre el crecimiento de los presupuestos del Gobierno vasco entre 1980 y 2015— hasta qué punto es verdadera la afirmación que hace Fusi después de que «Euskadi era en el año 2000 no un estado, pero sin duda mucho más que una simple región» (p. 290).

Y una última reflexión, al hilo de las que hacen en el capítulo final Fernando Molina y Jesús Casquete: es verdad que la historia de ETA es, en cierto sentido, la de un enorme fracaso, «un fracaso trágico» (Fusi, *ABC*, 5 de julio de 2016) como lo demuestra la progresiva deslegitimación del terrorismo como instrumento político, bien clara en la resolución del Tribunal Europeo de Derechos Humanos de Estrasburgo que «convalidó en sentencia hecha pública el 30 de junio de 2009 la ilegalización de Herri Batasuna y sus marcas posteriores por el Tribunal Supremo en 2003» (p. 320); así como en la «declaración pública de alto el fuego unilateral, incondicional y total» que hizo ETA el 20 de octubre de 2011 y en su posterior y muy reciente autodisolución.

Pero, como afirman Molina y Casquete, «el final del terrorismo condujo de inmediato a un reforzamiento político de la comunidad incivil que lo había respaldado históricamente. Esto conllevó la crisis del argumento, muy presente en la opinión pública española, de que el final de ETA debía ser “un final sin proceso”, es decir, una derrota total que no requiriera de la intervención de la política en forma de negociación y de cesiones entre bandos. Y es que la derrota del terrorismo, reflejada en todos los planos (legal, internacional, policial, social e, incluso, económico) ha buscado desde entonces ser compensada por sus bases sociales con una “victoria civil” en el terreno de la memoria (y consiguientemente de la política). La conquista de la memoria colectiva acerca del tiempo pasado en el que ETA incidió en la sociedad vasca mediante el terror y la violencia se dibuja en el horizonte político del nacionalismo radical vasco como la última “batalla” a ganar de la guerra con el Estado que fijó en su imaginario colectivo» (p. 321). Y no son pocos los que piensan (léase el libro de Rogelio Alonso, *La derrota del vencedor. La política antiterrorista del final de ETA*, Madrid, Alianza

## RECENSIONES

Editorial, 2018) que esa última batalla, que libran sobre todo los intelectuales mediáticos y los políticos más que los historiadores, la están ganando hoy por hoy los partidarios del Movimiento de Liberación Nacional Vasco.

Aunque, como decimos, se trate de un libro excelente y de muy recomendable lectura, no faltan algunas imperfecciones como pueden ser las reiteraciones en hechos y explicaciones, comprensibles en una obra colectiva; las erratas y errores («horfandad», p. 146; «vasculó», p. 276; referencia a un inexistente teatro Carlos III en Pamplona, p. 265), erratas que son más frecuentes en la bibliografía final; la bibliografía citada a lo largo de la obra no recogida al final o la ausencia de un siempre útil índice onomástico.

**Juan Pablo Fusi** (San Sebastián, 1945) se formó en la universidad de Oxford. En la actualidad es catedrático emérito de la Universidad Complutense y académico de número de la Real Academia de la Historia. Es autor de una amplísima bibliografía entre la que destacan *Identidades proscritas. El no nacionalismo en sociedades nacionalistas* (2006), *La patria lejana. El nacionalismo en el siglo XX* (2010) e *Historia mínima de España* (2012). **José Antonio Pérez** (Santoña, 1965) es doctor en Historia Contemporánea por la Universidad del País Vasco. Ha publicado y es coautor de varios libros, entre los que hay que destacar *Ramón Ormazábal. Biografía de un comunista vasco, 1910-1982* (2005), *Construyendo memorias. Relatos para Euskadi después del terrorismo* (2013) y *El peso de la identidad. Mitos y ritos de la historia vasca* (2015).

Ignacio Olábarri Gortázar  
Universidad de Navarra

